

Alex Dupuy, *Haiti in the New World Order. The Limits of the Democratic Revolution*, Colorado, Westview Press, 1997, 220 pp.

Por Alejandro Álvarez Martínez

El padre Jean –Bertrand Aristide fue elegido presidente de Haití en 1990 y tomó el cargo en febrero de 1991. Siete meses después, en septiembre, fue derrocado por un golpe de Estado organizado por los militares. Rompiendo claramente con su política de Guerra Fría, el gobierno de Estados Unidos declaró su oposición al golpe de Estado demandando la reinstalación del presidente depuesto e induciendo a la Organización de Estados Americanos (OEA) y a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) a adoptar sanciones comerciales, financieras y el embargo total contra la Junta Militar. Cuando estas medidas fueron insuficientes, el presidente William Clinton, con el apoyo del Consejo de Seguridad de la ONU, ordenó la irrupción de tropas en Haití el 19 de septiembre de 1994 para remover a los golpistas y reinstalar al presidente Aristide.

En este libro, Alex Dupuy argumenta que Estados Unidos no habría podido justificar el golpe de Estado con una postura geopolítica de Guerra Fría, a pesar de su aversión hacia Aristide, a quien la embajada estadounidense en Puerto Príncipe consideraba como un radical. El sostenimiento de los militares habría constituido una invitación a los golpes de Estado en todo el hemisferio. Asimismo, se habría socavado la agenda neoliberal de Postguerra Fría en esta región.

Aristide regresó a Haití sólo después de otorgar concesiones a sus enemigos domésticos y a Estados Unidos. Además, su retorno sólo se llevó a cabo cuando el Ejército había tenido tiempo suficiente para debilitar al movimiento popular que apoyaba a Aristide y que se había opuesto a los gobiernos militares neodualieristas. Dupuy sostiene que las razones básicas para la ocupación militar internacional que devolvió el cargo presidencial a Aristide fueron la de lograr la estabilidad en Haití y la implementación de una agenda neoliberal diseñada por Washington.

El autor afirma que la intervención extranjera y el retorno de Aristide representaron un revés para las fuerzas antidemocráticas debido a que los principales jefes golpistas partieron al exilio y fueron disueltas las fuerzas armadas de Haití. No obstante, Dupuy señala que la intervención multinacional

también planteó serias limitaciones a la revolución democrática iniciada con la elección de Aristide en 1990 (limitaciones a comentarse más adelante).

El estudio de Dupuy está dividido en 8 capítulos. En el primero de ellos señala algunas líneas generales del "significado del Nuevo Orden Mundial", de las cuales sobresale el fin de la era de la Guerra Fría con el desmoronamiento de la Unión Soviética y del bloque socialista de Europa del Este. Ante estas circunstancias, el gobierno de Estados Unidos adopta una nueva estrategia hacia sus áreas de influencia promoviendo, a nivel político, la democracia representativa, y a nivel económico, la implementación de políticas neoliberales.

El segundo capítulo presenta las modalidades que adoptó el proyecto neoliberal en Haití a partir de la caída de la dictadura duvalierista. Indica que las instituciones financieras internacionales como la Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos (USAID), el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FATL) presionaron al gobierno haitiano para adoptar reformas fiscales y económicas destinadas a fortalecer al sector privado, crear una economía de mercado e integrar más fácilmente la economía haitiana a la norteamericana. Dupuy señala que tales agencias internacionales tuvieron grandes dificultades para conseguir estos objetivos debido a la permanencia de un "Estado prebendario", el cual beneficiaba los intereses exclusivos de una fracción monopolista de la burguesía y de los gobiernos militares postduvalieristas.

El tercer capítulo aborda la "lucha por una alternativa democrática" en los años de 1980-1990. En este apartado se señala cómo a raíz del derrocamiento de Duvalier se constituyó un neodualismo encabezado por el Consejo Nacional de Gobierno, de corte militar. Como contraparte, en este periodo se pudo observar un importante avance de la oposición, configurada en distintas organizaciones religiosas, campesinas, obreras, estudiantiles, pro-derechos humanos, etcétera, que impulsaba un cambio democrático. Dichos esfuerzos culminaron con la celebración de elecciones presidenciales supervisadas por la ONU y la OEA en el año de 1990, que dieron el triunfo al padre Jean-Bertrand Aristide.

En el cuarto capítulo, Dupuy ofrece una perspectiva de la trayectoria de Aristide, "el profeta armado", resaltando la influencia que tuvo en su pensamiento la Teología de la Liberación y cómo ello se conjugó con su actividad política. En opinión del autor, el misticismo, *antimacoutismo* (antidualismo) y el carácter mesiánico de Aristide le valieron el apoyo de la mayoría de la población haitiana, en especial de aquella que estaba más marginada. Todo lo anterior, por lo tanto, dotó a Aristide de una autoridad carismática.

En el quinto capítulo se estudian las propuestas económicas, políticas y sociales del proyecto *Lavalas* (avalancha) que el gobierno de Aristide proponía

como modelo de desarrollo alternativo para Haití. El autor enfatiza que el proyecto Lavalas no constituía una propuesta radical que afectara a la propiedad privada ni al esquema de libre mercado. Explica que dicho modelo era una versión moderada de la social-democracia. Se pretendía lograr el desarrollo con equidad, redistribuyendo los recursos económicos a aquellos sectores más necesitados (campesinos, trabajadores, desempleados). En el nivel político, se intentó atacar al sistema duvalierista y todas sus ramificaciones en el Estado y en el sector público, como un requisito para la construcción democrática.

El sexto capítulo está dedicado al estudio del gobierno *Lavalas*, que inicia en febrero de 1991 y termina en septiembre del mismo año con la consumación del golpe militar contra Aristide. El autor resalta las dificultades del gobierno *Lavalas* y los errores, en su opinión, de la gestión gubernamental de Aristide los cuales desembocaron en el golpe de Estado. Señala, entre otros problemas, las disputas del presidente con el Parlamento haitiano, en especial con el Frente Nacional para el Cambio y la Democracia (FNCD) que lo había llevado al poder; la imposibilidad del gobierno para disminuir el alto costo de la vida; el disgusto que causó la depuración y reorganización de los cuadros militares, así como la lucha contra el narcotráfico (en el que estaban implicados algunos militares); los discursos amenazantes de Aristide contra los *macoutes* y ciertos sectores de la burguesía. Con base en lo anterior, Dupuy concluye que la principal causa que promovió el derrocamiento de Aristide fue el golpe asestado por éste contra el Estado prebendatario.

El séptimo capítulo se ocupa de los acontecimientos que siguieron al golpe de Estado de septiembre de 1991 y que concluyeron en octubre de 1994 con la reinstalación de Aristide en la presidencia, mediando una intervención internacional. En este apartado el autor muestra cómo la intervención militar de la ONU y la OEA fijó límites a la revolución democrática debido a que Aristide, durante su exilio y con el fin de agilizar su retorno, se vio precisado a aceptar los lineamientos neoliberales del gobierno norteamericano y de las instituciones financieras internacionales, rompiendo de esta manera con el proyecto *Lavalas*. Aristide se vio obligado a abandonar la premisa del proyecto *Lavalas* de que la igualdad, la justicia y la democracia podrían lograrse dando prioridad a los intereses, necesidades y participación del campesinado, el sector informal rural y urbano y los pequeños sectores industriales. En su lugar, se impuso la liberalización del comercio, la modernización del sector público, la reforma del sistema impositivo, la venta de las empresas públicas, la reducción del gasto social (incluyendo aquel destinado a salud, alimentación y educación) promoviendo en su lugar la inversión en infraestructura. Todo ello benefició a los sectores empresariales locales y extranjeras, antes que a la población mayoritaria.

Dupuy finaliza su trabajo con un epílogo (capítulo ocho), en el que resume los eventos de 1995 y 1996. Las elecciones presidenciales de diciembre de 1995 dieron el triunfo al candidato de la *Organización Política Lavalas* René Préval, antiguo Primer Ministro del gobierno de Aristide. Lo anterior fue importante para que el neodualismo fuera desmantelado, así como sus instituciones represivas (el ejército, la policía, los escuadrones de la muerte y los jefes de sección). Sin embargo, concluye el autor, el sistema de Estado prebendario sólo es lentamente reemplazado por la implementación de una democracia formal.